

Lo que pasa en "la U"

“Originalmente este artículo fue entregado a La Nación en respuesta a los comentarios “Santos, universidades e infierno” de C. Montaner y “¿Qué pasa en la U?” de Y. Noguera (4 y 8 feb. 1991). No fue publicado.

En relación con ambos comentarios, hay que dar la razón a la Srta. Noguera en cuanto a que seguramente la mayoría de los universitarios podrían hacer más por resolver la crisis, aunque creo que sí se han propuesto soluciones concretas a algunos problemas que ella menciona. Hace tiempo que la Universidad de Costa Rica genera recursos, alquila servicios y favorece la investigación de calidad, aplicada a los problemas nacionales. En esto es obvio que las tres universidades públicas de Costa Rica son unas de las excepciones que menciona el Sr. Montaner, aunque lamentablemente sin nombrarlas. ¿Hay una manera objetiva de demostrar esto? Sí: cuantificando sus frutos.

¿Quiénes mantienen funcionando los indispensables sistemas de computación de nuestra empresa privada? Los graduados del Instituto Tecnológico.

¿Quiénes reciben cada año los premios nacionales? Fundamentalmente, empleados públicos al servicio de nuestras universidades estatales.

¿Quiénes realizan la casi totalidad de los avances científicos y tecnológicos de Costa Rica? Los investigadores de las universidades estatales (véase nuestras principales revistas científicas).

Curiosamente, siempre que he ocupado alguna constancia o he hecho un trámite similar, ¡he recibido un servicio más eficiente en la Universidad de Costa Rica que en las universidades privadas!

¿Se atreve alguien a comparar las bibliotecas —las reales— no las descritas en la propaganda de nuestras universidades públicas y privadas?

Por buenas que fueran sus intenciones, las universidades privadas llevan siempre las de perder en todo esto, y la razón es muy sencilla: no pueden elegir a los mejores estudiantes, sino a los que pueden pagar, y con frecuencia no son los mismos. Unas pocas becas "a estudiantes pobres" no resuelven esa falla intrínseca, como pueden corroborar los más sobresalientes personajes nacionales, casi en su totalidad ex-estudiantes de universidades públicas —don Telmo Vargas incluido.